Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

VI Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios. Los israelitas eran el pueblo escogido, especial y santo de Dios, porque Él había depositado en ellos, aunque no lo merecían, su amor. La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, instituido por Jesucristo, por ello, con toda verdad podemos y debemos decir de nosotros mismos como Iglesia de Jesús: *Dichosos nosotros el pueblo escogido por Dios.*

"…Dios quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y lo sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo..., es decir, el Nuevo Testamento en su sangre convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu" (LG 9).

El Pueblo de Dios tiene características que lo distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia, nos dice el catecismo de la Iglesia (781-781):

-Es el Pueblo de Dios: Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero El ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa" (1 P 2, 9).

- Se llega a ser miembro de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el "nacimiento de arriba", "del agua y del Espíritu" (Jn 3, 3-5), es decir, por la fe en Cristo y el bautismo.

-Este pueblo tiene por jefe [cabeza] a Jesús el Cristo [Ungido, Mesías]: porque la misma unción, el Espíritu Santo fluye desde la Cabeza al Cuerpo, es "el Pueblo mesiánico".

-"La identidad de este Pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo".

-"Su ley es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo nos amó (cf. Jn 13, 34)". Ésta es la ley 'nueva' del Espíritu Santo (Rm 8, 2; Ga 5, 25).

-Su misión es ser la sal de la Tierra y la luz del mundo (cf. Mt 5, 13-16). "Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano".

-"Su destino es el Reino de Dios, que Él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que Él mismo lo lleve también a su perfección" (LG 9). *Dichoso el pueblo escogido por Dios.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)